

no II, a los quehaceres teológicos de Rahner, Danielou, de Lubac, etc... Xavier Zubiri estuvo a la altura de su época en materia teológica, muy por encima de la inmensa mayoría de profesores de Seminarios y Facultades de España, de los llamados teólogos de oficio.

Indudablemente no nos encontramos ante una obra de vulgarización teológica, porque la mano de la que procede, escribe guiada por una reflexión, que cuanto menos, es portentosamente densa. Para los teólogos de oficio y academia, el pensamiento zubiriano expresado en este libro puede y debe resultar un acicate, porque tratándose de un filósofo, preocupado por la relación entre la Filosofía y la Teología, en los días que nos toca vivir, es una tremenda bendición. Actualizar la revelación supuso para Zubiri su denodado empeño por desvelarla. No quiero mitificar al pensador vasco, sino a partir de él, de su capacidad integradora entre lo filosófico y lo teológico, continuar por esa estela abierta y tremendamente urgente para los tiempos y la sociedad en que estamos y somos.

José Manuel Castro Caveró

NARDONI, ENRIQUE: *Los que buscan la justicia*, VERBO DIVINO, Estella, 1997, 337 págs.

Debo reconocer que comencé a leer este libro con cierta aversión. Su clara toma de postura contra la Teología de la Liberación me hacía presagiar una obra que era simplemente “anti”. Me alegro profundamente por no haberme dejado vencer por ese prejuicio y haber continuado la lectura. Es una obra de una pieza.

Tras dos capítulos introductorios (la justicia en Mesopotamia antiguo y Egipto antiguo) el autor recorre todos los libros de la Biblia en los restantes once capítulos de la obra (el acontecimiento del Exodo, las leyes de la Alianza, monarquía y profetismo, salmos y sapienciales, literatura apocalíptica, Jesús de Nazaret, Marcos, Mateo y carta de Santiago, Luchas y Hechos, cartas paulinas, escritos joánicos).

Como puede verse por la simple enumeración de los capítulos, Nardoni pretende hacer un estudio exhaustivo de todos los términos que describen eso que nuestra lengua expresa con la polisemia “justicia”, o sea todo el ámbito de “la preocupación por lo social”. Su buen conocimiento del hebreo y el griego,

así como su gran conocimiento de los estudios de sociología bíblica de las diferentes etapas de la historia de Israel, dan peso a la obra.

Recogiendo todos los aportes bibliográficos existentes, el autor presenta al lector de habla española una elaborada síntesis que no existía en nuestro idioma y, me atrevo a decir, en ningún otro.

Me atrevería a recomendar vivamente este libro no sólo a profesores y alumnos de estudios bíblicos y de moral, sino a todos los cristianos comprometidos que quieran fundamentar sólidamente su “opción preferencial por los pobres”.

Puesto a poner alguna pega me atrevo a criticar el hecho de que el lenguaje del libro adolece de excesivo localismo argentino que a veces dificulta inútilmente la comprensión a los que hablamos el castellano en otras regiones. La editorial, habida cuenta del público al que va destinado, podría haber cuidado ese aspecto.

Fernando Motas Pérez

MEIER, JOHN: *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico*, VERBO DIVINO, Estella, 1997, 471 págs.

Si quería obtener una buena información sobre el problema del Jesús histórico, el lector medio español debía debatirse, hasta ahora, entre bucear aquí allá por un fárrago de artículos especializados y secciones de obras de cristología o limitarse a obras de divulgación de poca entidad y profundidad (por no citar las “cristologías-ficción” que tanto han proliferado últimamente).

La obra de Meier llena a plena satisfacción (afirmación, por supuesto, muy subjetiva) este hueco imperdonable en la bibliografía en español.

El título del tomo I (esperemos que la editorial no se haga mucho de rogar para publicar el segundo) nos indica su contenido. En dos extensas secciones (de 209 y 261 páginas respectivamente) expone, primero, la historia del problema del acceso a Jesús, las fuentes que sobre él nos han llegado y los criterios de verificabilidad de los datos de los evangelios para pasar, en la segunda parte, a los orígenes de Jesús, el ambiente en que vivió, su cronología y los datos sobre su nacimiento. El método empleado es de un rigor a toda prueba y con un aparato de notas que apabulla.